

DOCUMENTO ORGANIZATIVO

En 1986, hace mas de 20 años, las fuerzas políticas, sindicales y sociales que dieron lugar al proyecto de CA supieron leer una realidad que hoy se ha manifestado incontestable: la crisis de la alternativa global al capitalismo en ese momento (el socialismo real) y el surgimiento de respuestas desagregadas de carácter local (el indigenismo, el nacionalismo) o temático (ecologismo, pacifismo, feminismo) al capitalismo. IUCA surge, así, como espacio de convergencia, de canalización política de esta nueva realidad diversa en Europa Occidental, España y Andalucía de respuestas y resistencias al capitalismo.

Los problemas organizativos que esta forma de hacer política generó (pluralidad, diversidad política, focalidad de las centralidades) ante un enemigo común (el capitalismo) pero desde perspectivas múltiples y singulares se resolvió a través de la convergencia programática como punto de conexión, las áreas de elaboración como puente entra la organización y la sociedad y la articulación de procesos de participación en los órganos de dirección del conjunto de la pluralidad.

22 años después este proyecto de organización ha fracasado y con el su traslación electoral y política.

La fuerza del proyecto original se fundamentaba en hacer crecer la articulación social de la contestación, concedores del potencial mediático y económico que las fuerzas del sistema poseen y sus traslaciones electorales, ya sea el PSOE o el PP, y por otro lado sumar las organizaciones políticas clásicas a la izquierda del PSOE que quisieran sumarse en este proyecto.

La realidad, dos décadas después, ha sido el abandono de esas organizaciones políticas de IU y el desapego, cuando no enfrentamiento, con los movimientos sociales, nuestros aliados naturales. Ambas conclusiones, no obstante, son resultado de una misma causa: la perversa gestión excluyente de la pluralidad dentro de la organización y, especialmente, de la presencia institucional, que ha producido la marginación de la representación política de las minorías y la contradicción permanente con las demandas de los movimientos sociales allí donde hemos ejercido el gobierno de alguna de las instituciones.

La raíz de esta problemática se encuentra en que la necesaria transición organizativa que debía conducir desde la confederación de organizaciones políticas y movimientos sociales hacia este nuevo ente político social no se produjo, esencialmente, por falta de confianza, ataduras sentimentales y miedo a la pérdida de poder

orgánico en el proceso, del partido hegemónico que conforma IU: el PCE.

Si bien fue desde el PCE desde donde se propició la reflexión que dio origen a IU, han sido las cúpulas dirigentes de este partido quienes han llevado a esta organización a una estrategia de enrocamiento y frentismo imposibilitando su crecimiento organizativo y social, más por razones psicológico-personales de sus dirigentes que por falta de reflexión sobre esta realidad.

Esta lectura reduccionista y hegemónica ha chocado frontalmente con la cultura organizativa y política de los movimientos sociales y, en general, del sector de la sociedad al que pretendemos movilizar. Los movimientos sociales representan respuestas parciales al sistema que no asumen ni las características organizativas, ni la lectura estrictamente marxista-leninista de la sociedad que el partido hegemónico ha implantado en IU y, menos aun, hacia el practicismo doblemoralista que la presencia institucional ha impuesto y que nos sume en continuas contradicciones (urbanismo, medioambiente, representación paritaria, democracia interna, etc). Esta realidad no ha sido asumida desde la dirección del PCE, que en todo momento ha planteado IU como una plataforma electoral y no como la transición hacia una nueva organización anticapitalista que dé cohesión a la nueva realidad social y política.

A este proceso interno hay que sumar el contexto histórico en que nos encontramos. En primer lugar la izquierda se encuentra en una situación de pérdida de la iniciativa, de credibilidad sistémica frente al capitalismo. Derrotado el socialismo real, con el capitalismo ocupando el conjunto del planeta y asistiendo en Andalucía y España a una mejora de las condiciones de vida de la mayor parte de la población, no existe una alternativa creíble; no existe, ni tan siquiera, la demanda de esa alternativa por parte de la mayor parte de los ciudadanos, reducidos a consumidores. Ante esta perspectiva, sindicatos y partidos políticos, otrora aliados en la transformación social, hoy se han transformado en parte integrante del sistema, conformando instituciones que garantizan su sostenimiento como intermediarios y gestores de las demandas temáticas de la sociedad, canalizando las reivindicaciones de los movimientos sociales hacia el sistema, desactivándolos.

La contestación al sistema es así parcial y negativa, contra el, pero sin propuesta global alternativa creíble, explicativa y positiva. Asistimos a un momento de generación de un nuevo paradigma frente al capitalismo que no acaba de nacer, entre otras razones, porque los partidos que atesoran los restos de la tradición antisistema marxista-leninista, especialmente el PCE, sigue proponiéndose hoy como referencia alternativa y núcleo de estructuración de la alternativa política, bloqueando, de hecho, el surgimiento de una propuesta coherente con los nuevos parámetros que definen la

sociedad posmoderna occidental, basada en un proceso de personalización, de privatización ampliada, de abandono ideológico y político, de consumo masificado, que impone un nuevo modo de socialización y de individualización que rompe con lo instituido desde la revolución francesa.

La conformación de la acción social en este tiempo no puede realizarse desde los antiguos esquemas de orden disciplinario-revolucionario, de sistemas universalistas-rigoristas o de socialización disciplinaria que definen los viejos esquemas de partido, sino de la combinación sinérgica de organizaciones y significaciones, de acciones y valores en una sociedad flexible basada en la maximización de las elecciones privadas, de exaltación de lo individual. En esta sociedad los ideales modernos y revolucionarios del progreso, de la esperanza futurista han sido sustituidos por el hoy y por el yo, por el abandono de los grandes sistemas de sentido, donde la pertenencia y el antagonismo de clases ha sido derrotados por la diseminación de lo social, la conciencia de clase por la autoconciencia, el predominio de lo individual sobre lo universal, de lo psicológico sobre lo ideológico, de la comunicación sobre la politización, de la diversidad sobre la homogeneidad, de lo permisivo sobre lo coercitivo; donde se toleran más las desigualdades sociales que las prohibiciones que afectan a la esfera privada y donde el consumo se manifiesta como instrumento flexible de integración de los individuos en lo social, neutralizando la lucha de clases y aboliendo la perspectiva revolucionaria. En definitiva la desubstancialización del ser humano, la muerte de la política como intervención de las masas, de los grandes colectivos en la cosa pública.

CONSTRUYENDO LA ALTERNATIVA

Es necesario considerar la contradicción fundamental que se encuentra en la base de las divergencias que conducen al fracaso del modelo organizativo: el modelo económico. Las demandas de los movimientos que integran la antiglobalización o altermundismo son en esencia contrarias tanto a las prácticas del capitalismo como del socialismo real : ecologismo, pacifismo, indigenismo, democracia radical, son centralidades enfrentadas a ambos sistemas. La clave para su entendimiento se encuentra en que ambos sistemas son en esencia productivistas, esto es, basan su economía, y con ella el bienestar de los ciudadanos, en el crecimiento continuo de la producción económica. La diferencia se encuentra en el sujeto del acaparamiento de las plusvalías o en la forma en que se produce su redistribución, sea individual o colectiva, sea estructural o reequilibrada a través de la acción del estado, pero la esencia del sistema es la producción creciente que es, en definitiva, la causante de los desequilibrios e injusticias que se encuentran en la base de la contestación altermundista: la destrucción del entorno como consecuencia de las necesidades continuadas y crecientes de

recursos y energía, la degradación de los sistemas locales y globales, el sometimiento de territorios cada vez mas lejanos para el aprovisionamiento de materias, la desaparición de las culturas y las identidades locales, la reducción de la democracia a la eficiencia económica. La clave está, por tanto, en el cuestionamiento del productivismo sin el cual desaparece la lucha de clases y con el los dos grandes sistemas socioeconómicos. El cuestionamiento del crecimiento por el crecimiento como dinámica cancerosa; la preeminencia del desarrollo cualitativo como despliegue de potencialidades. **NO es por tanto casual que**

Attac, defina como objetivo “evolucionar hacia una desaceleración progresiva y razonada del crecimiento material, bajo condiciones sociales precisas, como primera etapa hacia el decrecimiento de todas las formas de producción devastadoras y depredadoras”

Este anti productivismo tiene fundamentos económicos y físicos evidentes, definidos científicamente desde hace décadas (límites del crecimiento) y constatables hoy, en el momento en que el valor de la economía global ha adquirido magnitudes que afectan a la disponibilidad de recursos escasos y estratégicos. La generación abundante de energía, clave del proceso productivista y especialmente el uso masivo de petróleo, como pieza angular de la globalización que permite el suministro de capacidad de transporte barata de mercancías y mano de obra, es el primer elemento estratégico que ha comenzado a fallar, con un consumo actual que sobrepasa los 83,5 millones de barriles diarios y la constatación fehaciente de haber alcanzado el pico de producción. El crecimiento económico exponencial no puede seguir indefinidamente. Los recursos finitos no pueden ser utilizados en infinitos aumentos para impulsar niveles de consumo continuamente crecientes. Menos aún si se pretende hacer extensivo el sistema al 80% de la población de nuestro planeta que aún no dispone de estos niveles. Es necesario repensar nuestra actitud hacia el consumismo, la cultura desechable, la sobrepoblación y la ortodoxia del crecimiento económico. La situación internacional así parece indicarlo. La crisis energética, el colapso financiero y sus traslaciones alimentarias alumbran el fin del espejismo de la riqueza global y de la bondad del capitalismo como sistema global.

BASES PARA UN PROCESO:

Es hora de elevar la propuesta emancipatoria de aspiración a la igualdad social que está en la base del socialismo a la categoría de objetivos necesarios: la disminución de las diferencias entre ricos y pobres, la desaparición de la subordinación del proceso productivo a la lógica del beneficio, el cese del expolio de la naturaleza, la erradicación de la mercantilización de lo humano y con él, la

alineación de las gentes. El socialismo es un orden social igualitario y democrático, en camino hacia la supresión de clases sociales, donde la fuerza de trabajo no es una mercancía ni los principales medios de producción están en manos privadas, y donde la producción tiene como fin la satisfacción de las necesidades de la mayoría de la población y no de los intereses privados, con el mínimo posible de trabajo social. Esta es la base de la propuesta de IU. Para ello es imprescindible un triple trabajo:

1. La adecuación organizativa a esta nueva realidad.
2. El despliegue propositivo y el fortalecimiento del discurso.
3. La capacitación de la militancia y la extensión social de nuestra influencia.
4. La materialización coherente de nuestras propuestas en el interno y en el externo. Política de pactos.

1. En cuanto al primer punto, la organización debe superar la actual situación de enquistamiento y frentismo. La solución a la crisis de IU no es un pacto de capitanes, es necesario repensar la organización e incitar el proceso de disolución de los partidos en el seno de la nueva organización. Las sedes de IU deben ser el núcleo crítico de análisis y propuestas en los municipios y los barrios, debe dar soporte a las resistencias y las demandas sociales, debemos ser una estructura permeable y transparente, donde nadie se sienta ajeno. Pero debemos dar un paso más. IU debe dinamizar la vida política de los pueblos, los barrios y las ciudades, debe provocar la visión crítica y organizar a la sociedad a través de mecanismos mas flexibles que la militancia donde las nuevas tecnologías juegan un papel fundamental. Las asambleas son el órgano de decisión y los foros abiertos el ámbito de participación de la ciudadanía en la organización. Las áreas deben de gozar de plena autonomía de funcionamiento siempre de acuerdo con los principios programáticos e ideológicos de la organización, convirtiéndose en dinamizadoras sociales en su ámbito de trabajo; deben buscar el encuentro y el fortalecimiento de los movimientos sociales, deben estructurar y construir las respuestas desde este nuevo socialismo a las necesidades sociales mas allá de la resolución parcial de las problemáticas . En IU un adscrito es un voto. No se permite la doble militancia ni otros signos en sus sedes que los propios de la organización. Proponemos el cambio de denominación de la formación manteniendo parte de los símbolos actuales: IU: La izquierda-Unión de Movimientos sociales. No es admisible en ningún caso la ingerencia de órganos con otros marcos territoriales. Los nuevos órganos locales son:

La Asamblea Local

Las Áreas de Dinamización y elaboración

El Foro Abierto, ámbito de discusión abierto a la participación de todos los ciudadanos.

El Portavoz

Los delegados para asambleas territoriales de mayor ámbito son elegidos en función de la militancia real que asiste a las asambleas al margen de la militancia censada.

La Dirección Provincial tiene como funciones la elaboración de propuestas políticas propias de este marco geográfico, la elaboración de planes de dinamización y formación, la asistencia política y técnica a las asambleas locales, la resolución de conflictos entre asambleas y la garantía de funcionamiento estatutario en las asambleas así como la adecuación de la práctica política institucional a los principios ideológicos y programáticos de la organización.

En las direcciones Provincial y Andaluza esta garantizada la presencia de todas las sensibilidades y movimientos sociales integrados en la organización.

Se crea la comisión de garantías estatutarias y programáticas, integradas por representantes designados por las diferentes sensibilidades y movimientos que tiene como función el restablecimiento de las desviaciones que pudieran producirse. Sus fallos nunca podrán superar los 15 días desde su denuncia.

2. Nuestro discurso debe liderar el debate social. Debemos elaborar un discurso contundente de resistencia, entroncado en la tradición socialista y acorde con las nuevas realidades sociales, rescatando los principios previos de igualdad, libertad, solidaridad. Debemos asumir como elemento estructurante el discurso antiproductivista, especialmente centrado en tres grandes campos iniciales: la agricultura, el transporte y la industria química. La concreción cercana, municipal, ciudadana de las propuestas recuperando el liderazgo propositivo. La elevación de la exigencia del despliegue democrático como base del proceso. Se propone la constitución de una comisión abierta a todos para la estructuración y desarrollo del ideario y la praxis programática de la formación, coherente con los principios y valores definidos que desde las políticas globales concrete acciones locales. Para Granada, se propone la redacción de planes de actuación en el ámbito de los núcleos rurales, las ciudades medias, la franja litoral y el área metropolitana.

3. Nuestra militancia debe ser formada en las conclusiones de este trabajo, no solo a nivel teórico o programático sino como dinamizadores sociales. Los cargos públicos y los técnicos de que dispone nuestra organización deben centrarse en estas tareas y deben ser redimensionadas. Es necesaria la adecuación de las infraestructuras provinciales a este objetivo. Los cargos liberados por

la organización y los recursos disponibles deben priorizarse en los ámbitos de la elaboración, la formación y la asistencia local. Debemos extender nuestra influencia mediante la creación de asociaciones y grupos de discusión y resistencia en los ámbitos laborales, educativos, profesionales, vecinales, etc. A esto deben dirigirse los recursos disponibles.

4. Finalmente, debemos plasmar nuestras propuestas en la práctica interna y externa. Los abusos de las direcciones sobre las asambleas es inadmisible. Las prácticas antidemocráticas o fraudulentas deben ser erradicadas. Nuestra presencia institucional debe ser coherente con nuestras propuestas desterrando la doblemoral, la contradicción constante entre discurso y práctica. Debemos reconsiderar nuestros acuerdos electorales y nuestra presencia en las instituciones. No se trata de con quien sino para que.

En suma, IU debiera ser hoy el crisol que aglutinase la discusión y la práctica de un nuevo orden político alternativo al capitalismo. De construcción teórica y de praxis allí donde gobernamos, de antorcha para alumbrar las prácticas antisociales, de explicación de las causas de los problemas que afectan al conjunto de nuestro planeta y de nuestras ciudades, de núcleo de vida alternativa al sistema.

IU será una opción sólida en el momento que sea capaz de proponer un modelo económico, social y ambiental alternativo capaz de pasar de los principios generales (igual social, solidaridad, sostenibilidad, democracia radical, etc.) a su concreción cotidiana en los aspectos vitales más inmediatos. Cuando demos respuesta desde la alternativa a las necesidades de la población. Cuando seamos creíbles.

Y la credibilidad se construye con la fuerza argumentativa y la práctica cotidiana, con la coherencia entre los hechos y las palabras. Y aquí residen la mayor parte de nuestros problemas.

Debemos recuperar la iniciativa propositiva, superando nuestra acción política actual, situada a la contra, como contestación a las acciones más graves del sistema, sumándonos a la respuesta social intermitente que es digerida y acomodada desde el poder a la realidad gracias a la capacidad de fagocitación y moldeamiento léxico que tanto el PSOE como el PP han desarrollado al olvidar sus principios ideológicos y transformarse en amplias plataformas electorales.

Debemos superar la práctica de soluciones parciales y locales, a menudo contradictorias, que minan nuestra credibilidad precisamente porque nosotros contraponemos frente a los grandes partidos un discurso ejemplarizante.